

Representaciones y discursos sobre la cultura y la identidad en una diáspora laboral hispánica en una capital europea

PABLO CRISTOFFANINI Y LOTTE DAM
Universidad de Aalborg



Sociedad y Discurso
Número 22: 15-30
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen

El presente artículo tiene como objeto de observación y análisis las representaciones y discursos sobre la cultura e identidad de una diáspora laboral hispánica en Copenhague. El marco teórico e ideológico está conformado por una presentación y discusión de teorías sobre la cultura e identidad en la modernidad tardía o supermodernidad y sobre el fenómeno de las diásporas y experiencias diaspóricas. A partir de este marco, analizamos e interpretamos ocho entrevistas realizadas con funcionarios de una empresa transnacional británica-danesa situada en la capital de Dinamarca. El denominador común de estos funcionarios lo constituye el hecho de que proceden de un país de habla hispánica.

El análisis de las entrevistas sugiere un alto grado de reflexividad de los entrevistados en lo que se refiere a las diferencias entre la cultura de origen y la danesa evaluando diferentes aspectos de las culturas implicadas tanto positiva como negativamente; ya sea la autoridad en contraposición a la igualdad, la libertad frente a la planificación o lo cerrado frente a lo abierto. En lo que concierne a la identidad de los propios entrevistados, podemos constatar una complejidad y flexibilidad en su relación con la cultura de origen y la receptora.

Palabras clave: cultura, identidad, representaciones, discursos, diáspora

Abstract

The object of study of this article is the representations and discourses of culture and identity of a Spanish speaking labor diaspora in Copenhagen. The theoretical and methodological framework consists of theories about culture and identity in late modernity or supermodernity and about the phenomenon of diasporas and diasporic experiences. Within this framework, we analyze and interpret eight interviews conducted with employees who work for a British-Danish transnational company located in the capital of Denmark. The common denominator for the employees is that they are from Spanish speaking countries.

The analysis suggests that the interviewees have a high level of reflexivity regarding differences between their culture of origin and the Danish one. They evaluate different aspects of the cultures involved, both positively and negatively, for example authority opposed to equality, freedom opposed to planning, or closeness opposed to

openness. With regard to the interviewees' identity, we have found complexity and flexibility in their relation to culture of origin and the receiving culture.

Keywords: culture, identity, representations, discourses, diaspora

Introducción

Los enfoques clásicos de las ciencias sociales y las humanidades tendían a concebir la cultura y, en parte, la identidad como fenómenos circunscritos al ámbito de la nación. Así, en estos enfoques, la cultura era asociada con las significaciones de diferencia, perdurabilidad y anclaje popular y el sentido de pertenencia a una sola nación era el paradigma. En las aguas de la globalización han surgido significaciones alternativas de la cultura y la identidad que las perciben como universos significativos que cuestionan y trascienden la nación. Son varias las razones de estos cambios de perspectiva. Uno de ellas es la evidente variedad de culturas dentro de la nación. Una segunda razón tiene que ver con la movilidad que la globalización ha generado y los diferentes tipos de viajeros que ha engendrado: inmigrantes, expatriados, trabajadores golondrina, etc. La figura del viajero, del que vive entre varias culturas e idiomas, en lugar de ser una anomalía, se convierte entonces en algo cada vez más frecuente. Fuera de ello, la globalización ha creado circuitos comunicativos que permiten que los grupos mencionados mantengan un contacto fluido con sus culturas de origen.

Nuestro artículo tiene dos objetivos: El primero, que se desarrolla en la primera parte, es presentar una discusión de temas y conceptos claves para el estudio de la cultura y la identidad en el mundo globalizado. Fuera de funcionar como una sección independiente, esta primera parte servirá como el marco teórico-metodológico de la segunda, que consiste en un análisis de una diáspora laboral hispánica que vive y trabaja en Copenhague para una empresa transnacional británica-danesa. Se trata de personas que se enfrentan con retos culturales, tanto en su vida cotidiana en la sociedad danesa como en su lugar de trabajo. Además, la cuestión de su identidad es un asunto que, entre ellos, da lugar a la reflexión. El segundo objetivo del artículo es presentar el análisis en cuestión, que se sustenta en las ideas y conceptos elaborados en la primera sección del artículo.

Nos ha parecido pertinente no sólo presentar conceptos centrales para el análisis como cultura, identidad y diáspora, sino también incorporar la crítica que se ha hecho desde la antropología, la sociología y las humanidades a la concepción posmoderna y socialconstructivista de estos conceptos, visión que ha sido paradigmática en la comunidad académica. Ello ha implicado, como ocurre frecuentemente, que los presupuestos ontológicos e epistemológicos de esta visión sean aceptados sin cuestionamiento.

El aparato teórico metodológico que hemos trabajado, arranca de las ideas y perspectivas de Popper (1983) Gadamer (1996) y Føllesdal (1995) de que no existe y no puede existir una observación y análisis de un material empírico libre de teorías o horizontes comprensivos si se quiere. El material empírico en sí mismo no genera nuevos aportes o ideas, tampoco su examen a partir de un método aislado. Más aún, es lógicamente insostenible que un método nos garantice la verdad en el conocimiento material o social. En ocasiones puede convertirse en un impedimento como Gadamer sostiene en su voluminosa obra *Verdad y Método* o en sus polémicas con hermeneutas como Betti y Hirsh que buscan la verdad a través del método. Aún sin suscribirnos totalmente a la perspectiva de Gadamer, pensamos que es evidente que la fijación en el método como garantía de aportes innovadores puede llevar a (y lo hace frecuentemente) la situación a la que describe Eagleton (2005) refiriéndose a métodos de análisis del discurso que han estado en boga: “Han abundado trabajosamente en lo obvio, disparando cañonazos de análisis lingüístico para matar la insignificante mosca de un chiste verde”. A partir de estas ideas y perspectivas hemos elaborado el apartado teórico-metodológico que a su vez nos proporciona las herramientas para nuestro análisis del material empírico del artículo. Este lo conforman ocho entrevistas que hemos hecho a funcionarios de la mencionada empresa transnacional británica-danesa con sede en Copenhague. Siete provienen de diferentes países latinoamericanos y una de España. El hilo conductor de las entrevistas es la representación y construcción de la cultura y la identidad cultural que elaboran los entrevistados en estas entrevistas. El análisis de las entrevistas se ha hecho utilizando las ideas y conceptos sobre la cultura e identidad trabajados por antropólogos, sociólogos y teóricos de los estudios culturales, además de una metodología cualitativa: semiótico-discursiva.

Marco teórico-metodológico

Cultura e identidad en tiempos de la globalización

Una de las fuentes tras los enfoques que equiparan la cultura con la nación son las representaciones que se han hecho de la relación orgánica entre cultura y comunidad en las sociedades premodernas. En ellas se inspiraron la antropología y la sociología clásica cuando pensaron la relación entre sociedad y cultura. De acuerdo a estas representaciones, los miembros de una comunidad estaban empapados por la cultura de ella que generaba a su vez una relación más o menos armónica entre ellos. En las comunidades premodernas y la de la modernidad temprana, las relaciones entre los miembros tendían a ser “naturales”, las lealtades estrechas y existía entre sus miembros un sentimiento de inclusión basado en el origen, el parentesco y el lugar. Las relaciones eran de “cara a cara”, las comunidades

estaban delimitadas localmente y tendían a perdurar por las relaciones incluyentes con fuerte sentimiento de arraigo.

De esta representación acerca del funcionamiento de las comunidades, antropólogos y sociólogos extrajeron ideas en el intento de explicar la coherencia de las naciones modernas o de desarrollarla (cf. Featherstone, 1995; Kennedy & Roudometof, 2002). En la comprensión de la cultura que hemos venido bosquejando, ésta se articula con sentimientos de inclusión, anclaje local y duración. Es una representación que puede ensamblarse sin grandes obstáculos con el discurso que surge en la corriente de la Contra Ilustración, expresada en las ideas de filósofos como Johann Gottfried Herder. Herder, que ha sido el inspirador de muchos movimientos nacionalistas y etnonacionalistas, y también de la antropología como ciencia (Isaiah Berlin, 1983), sostenía que entender una cultura era entenderla en su individualidad y que para ello era necesario el *einfihlung*. Si uno quiere entender un “carácter nacional”, debe entrar en las condiciones geográficas únicas que han contribuido a su creación. Cada cultura tiene su propio centro de gravedad y es necesario compenetrarse en él para entenderla. El arte, la moralidad, las costumbres, la religión, la vida nacional tienen raíces inmemorables y son creadas por sociedades enteras que viven una vida comunal integrada. La cultura es siempre la cultura de un pueblo, lo que tiene por efecto que cada actuación y objeto sean la expresión inconfundible de ella.

En estos enfoques, la cultura va asociada con una cadena significativa constituida por significaciones como unificadora, perdurable, con anclaje popular y diferenciadora (Wolfgang Welsch, 1999).

En la sociología, la comunidad, *die gemeinschaft*, la sociedad de la intimidad y la confianza, donde la gente se conoce personalmente, las comunidades estables fueron las referencias de los sociólogos, cuando utilizaron la expresión ‘social’ en sus estudios del parentesco, la personalidad, la economía y la política (cf. Mike Featherstone, 1995). Émile Durkheim se centró en los factores que creaban coherencia en una sociedad y, como es sabido, elaboró el concepto de consciencia colectiva para enfatizar las convicciones y sentimientos comunes, los lazos sagrados que llevaban a la integración (cf. Salzman, 2001).

En la antropología clásica, también podemos identificar, sin dificultad, enfoques que articulan la cultura con la coherencia, diferenciación y separación. Así, Ruth Benedict, en *Patterns of Culture*, sostiene que cada cultura se basa en principios diferentes, en diferentes énfasis. Cada cultura no es una simple colección de valores, costumbres, instituciones; las culturas (al igual que los individuos) están estructuradas por pautas coherentes de pensamiento y acción y conforman una totalidad que tiende a la duración. La cultura es algo fijo, armónico y unido. La conducta de los individuos se acomoda a las pautas y normas de la cultura. No es la biología, la raza lo que une a los grupos, sino que son las ideas y normas que comparten a través de su cultura lo que los ata (Ruth Benedict, 1934).

Como es bien conocido, la antropología y la sociología postmoderna y postestructuralista han criticado y rechazado los discursos sobre la cultura, en los cuales este concepto va asociado a la idea de coherencia, homogeneidad, unidad, permanencia, etc. Entre otras cosas, porque no se presta atención a la problemática del poder y los antagonismos sociales, de género y étnicos. Dentro del amplio marco que constituye el postestructuralismo y el postmodernismo se han elaborado discursos diferentes a los del configuracionismo y funcionalismo (ver por ejemplo Tim Ingold, 1993; Lila Abu-Lughod, 1991; Unni Wikan, 1992). En los discursos postmodernos sobre la cultura e identidad, estas van asociadas al sincretismo, la hibridez, el desorden, la contingencia, la heterogeneidad, etc (cf. Terry Eagleton, 1996). Stuart Hall, por ejemplo, describe cómo la cultura y la identidad, tanto la personal como colectiva, han experimentado transformaciones notables en la sociedad de la modernidad tardía, debido a la globalización, el debilitamiento de los estados nacionales y cambios permanentes y rápidos (Hall, 1992 y 1997). Sostiene que las identidades que nos entregaban un arraigo, como la nacional, la étnica y la de clase, se encuentran hoy fragmentadas y dislocadas y nuestra vivencia como sujetos centrados ha sido minada. En la descripción de Hall, el sujeto postmoderno no tiene una identidad fija y esencial. La identidad es más bien construida, movable y se forma y reforma en relación a cómo los sistemas culturales que nos rodean y nos representan, nos interpelan.

Para Featherstone (1995), los enfoques acerca de la sociedad y la cultura, que las asocian con la coherencia, armonía, integración y separación, subestiman los conflictos y el movimiento que han existido en las sociedades premodernas, modernas y naturalmente bajo el capitalismo tardío. Símbolos de estos procesos son la figura del caminante, trabajadores migrantes, expatriados, refugiados, etc. Aún más, los procesos transnacionales son subvalorados: las influencias recíprocas entre las naciones cuando hablamos de religión, política, economía y cultura. En la época en que vivimos, las culturas están aún más interconectadas como efecto de las corrientes de informaciones e imágenes.

Gupta y Ferguson (1992) problematizan cómo el espacio ha sido representado en las ciencias sociales. En las representaciones que critican, las diferencias entre sociedades, naciones y culturas se fundamentan en una división no problematizada del espacio. Se presupone que las naciones ocupan un espacio interrumpido naturalmente. La cultura y la sociedad se convierten en apéndices del nombre de la nación: si queremos comprender la cultura india, viajamos a la India, y si queremos comprender la cultura norteamericana, a los Estados Unidos. El supuesto isomorfismo entre nación, cultura y espacio crea problemas a la hora de comprender a la gente que vive cruzando fronteras: trabajadores migrantes, nómadas, hombres de negocios y otros profesionales.

La existencia de una esfera transnacional ha creado lazos de solidaridad e identidad que no se basan en una adaptación a un espacio común o a contactos cara a cara. En su descripción, la esfera transnacional ha hecho obsoleta la idea de comunidades claramente delimitadas. Las identidades, nos

recuerdan, nunca han sido tan fijas e inamovibles como se han representado en la antropología clásica. En la actualidad, la cultura y la identidad o están desterritorializadas o territorializadas de otra forma. Vivimos en un mundo de diásporas con una circulación transnacional de culturas y movimientos masivos de gentes. Por las razones mencionadas, los antropólogos y sociólogos de la cultura postmodernos han puesto de relieve el fenómeno de la diáspora, porque en su discurso, la diáspora puede ser vista como un microcosmo que nos permite comprender lo que sucede con las identidades y la cultura en el mundo contemporáneo.

Pensamos que el pensamiento posmoderno y posestructuralista contiene muchos aportes valiosos a la hora de comprender algunas de las transformaciones que la cultura y la identidad han experimentado en la época de la globalización y la modernidad tardía. Sin embargo, adherimos a la crítica que han venido desarrollando, desde diferentes disciplinas, teóricos y estudiosos como Terry Eagleton (1996), Claudia Strauss (1997) y Jorge Larraín (1996). Así, pensamos que en la época en que nuestros entrevistados y los autores de este artículo nos encontramos, diferentes identidades son posibles para un sujeto con fundamento en su biología y trasfondo cultural y lingüístico, pero no cualquier identidad. En este sentido, el poder de los discursos con respecto a la creación de identidades no es ilimitado y arbitrario. Además, el pensamiento posmoderno y posestructuralista podría llevar a considerar al esquizofrénico como lo normal en las sociedades contemporáneas, al erigir a la persona totalmente escindida entre diferentes identidades, conjunto de valores y normas como lo típico. La persona, como lo sostienen los teóricos y estudiosos que acabamos de mencionar (y lo muestran nuestros entrevistados), busca una cierta coherencia que le permita actuar, desenvolverse y buscar el cambio en el contexto en que se sitúa.

Como hemos mencionado, los entrevistados se inscriben dentro de las tendencias acentuadas por la globalización, al viaje y la movilidad de las personas. En lugar de ser una anomalía, la figura del que vive entre dos o más culturas e idiomas es cada vez más común. Esta situación genera una serie de desafíos y problemáticas que han llevado a una reelaboración y ampliación del concepto de diáspora. Nos ha parecido pertinente tener en cuenta este desarrollo para comprender mejor las representaciones y discursos de los entrevistados.

Diásporas y discursos diaspóricos

El concepto de diáspora es multifacético. De origen griego, el signo iba, primariamente, asociado a las ideas de migración y colonización. Más tarde, fue asociado con las experiencias de los judíos, ármegos, africanos y palestinos. De estas últimas provienen las connotaciones de trauma, exilio forzado y añoranza del país natal, anhelos de retorno explotación y represión por parte de una etnia

extranjera. En la actualidad, diferentes grupos se han definido a sí mismos como diáspora sin haber sido víctimas en el sentido que lo han sido los grupos que venimos señalando o sin haber participado activamente en procesos colonizatorios.

La diáspora judía ha constituido un tipo ideal en el sentido weberiano del concepto y su experiencia ha enfatizado los aspectos negativos del exilio. Así, los judíos fueron vistos como un grupo expuesto a los vaivenes de fuerzas externas e individualmente como el prototipo del individuo patológicamente escindido. Personas que nunca podrían llegar a ser seres humanos completos y alcanzar la tranquilidad y felicidad mientras viviesen en el exilio. Como señala Cohen (1997), una de las razones por la cual se debe revisar la diáspora judía como prototipo es el hecho de que esta visión que enfatiza sólo los aspectos negativos, es una visión unilateral. De hecho, afirma, los judíos se beneficiaron del contacto con ricas y complejas culturas foráneas (babilonia, persa) y adoptaron nombres, costumbres, artefactos y conocimientos de ellas. En la perspectiva de comprender mejor las experiencias diaspóricas en la modernidad tardía, es importante tener en cuenta el carácter dialéctico de la diáspora judía: pérdidas, pero también adquisiciones, desenvolvimiento, desarrollo de nuevos potenciales. De acuerdo a Cohen, el concepto de diáspora puede en la actualidad ser entendido como una “designación metafórica” para describir diferentes categorías de gente: expatriados, expulsados, refugiados políticos, inmigrantes y minorías étnicas y raciales. En la misma línea, Clifford (1999) sostiene ampliar la utilización del concepto de diáspora e ir más allá del prototipo judío de ella. En la época de la globalización, afirma, existen múltiples fenómenos que hacen posible e estimulan los apegos multilocales y los viajes entre naciones. Todos ellos relacionados con la mayor interconectividad que la globalización hace posible. Son el fundamento actual de la centralidad de las experiencias cuasi diaspóricas.

Consideramos al grupo al que hemos entrevistado, un grupo que comparte experiencias diaspóricas. En las páginas que siguen, queremos examinar cómo los entrevistados van entregando significación a los signos claves /cultura/ e /identidad/ y construyendo un discurso en torno a ellos. Las significaciones y discursos se manifiestan en las representaciones que los entrevistados construyen.

Representaciones

Podemos definir sucintamente la representación como la producción de sentido a través del lenguaje. Como explica Hall (1997: 1), el lenguaje es uno de los ‘medios’ a través de los cuales pensamientos, ideas y emociones son representados en una cultura. El lenguaje funciona como un sistema de representación en que el ser humano utiliza signos para representar conceptos, ideas, etc. Cada texto produce sentido; en nuestro caso las entrevistas que constituyen nuestro material empírico. Siguiendo

la línea de pensamiento desarrollada por Hall, utilizaremos un enfoque construccionista entendiendo que el sentido es construido en y por el lenguaje.

El hecho de que se construya sentido mediante sistemas de representación no implica que no exista un mundo material y real independiente del ser humano, solamente que este mundo puede adquirir diferentes significaciones de acuerdo a los juegos de lenguaje o discursos en que los signos que lo representan, se insertan: una montaña tiene un significado para un geólogo, otro para un físico y un tercero para un sacerdote indígena, etc. Tampoco existe plena libertad en cuanto a la significación del signo, ya que esta haría imposible la comunicación. Como explica Hall (1997: 18), los signos sólo pueden vehicular sentido si poseemos códigos que nos permiten traducir nuestros conceptos a un lenguaje. Los códigos no existen naturalmente, sino que son el resultado de convenciones sociales. Según este orden de ideas, el sentido nunca puede ser fijado definitivamente, ya que los actores sociales siempre tienen la oportunidad de conferirle nuevos sentidos a las palabras, o sea ponerse de acuerdo creando nuevas convenciones y códigos (Hall: 23).

Los códigos existen sobre todo con respecto a la denotación de las palabras. Con respecto a las asociaciones y connotaciones que una palabra vehicula, el sentido es más subjetivo. En el área de la cultura, la denotación de por ejemplo *la cultura latinoamericana* viene a ser algo así como “la cultura perteneciente a los países de América Latina”, mientras que las asociaciones que se generan a partir de estos signos pueden diferir dependiendo del trasfondo de diferentes sujetos. Las diferentes teorías en que se basan los análisis de discurso, surgidos en las aguas de la posmodernidad, tal como el elaborado por otros Laclau og Mouffe (1985), desarrollan la idea de que los signos del lenguaje no tienen un significado fijo y constante, sino que se negocia su significado mediante el uso de él.

Según Hall (op.cit: 18), las personas pueden comunicarse porque tienen un mapa conceptual similar cuando pertenecen a una misma cultura. Pensamos que esta idea se puede ampliar. Personas que hablan varios idiomas y han vivido en diferentes culturas, pueden utilizar diversos mapas conceptuales, porque han llegado a comprender no sólo la denotación de los signos, sino también las connotaciones que los nativos asocian con ellos. Con esto no queremos decir que la cultura esté necesariamente anclada a un área geográfica o nacional, ya que también se puede hablar de cultura juvenil, cultura universitaria, etc., como culturas transnacionales.

Las representaciones que se hacen de otras culturas, tienen como fundamento los esquemas culturales de los emisores, esquemas que constituyen el sentido común en la cultura o las culturas a las que pertenecen. Para nuestro análisis hemos seleccionado personas que suponemos comparten ciertos códigos culturales, porque nos interesa investigar en qué medida hacen representaciones similares.

Algunos conceptos clave de la teoría del discurso

En nuestro análisis vamos a partir de la teoría del discurso anteriormente mencionada. Esta teoría utiliza entre otros conceptos el de *significante flotante* (ver Laclau (1990: 28) y (1993: 287)), refiriéndose a aquellos signos cuyo significado está abierto y diferentes discursos luchan por conferirle un significado determinado. Afirmamos que /cultura/ es un significante flotante. Así, según algunos discursos, la cultura está estrechamente ligada la nación, mientras que en otros discursos (los posmodernos y posestructuralistas) la cultura es algo más dinámico y plural. Fuera del concepto de significante flotante, examinamos las asociaciones que estos significantes generan y cómo: a través de las construcciones discursivas y de las diferencias que se establecen. De esta manera entendemos la significación como algo relacional.

En la teoría del discurso, la identidad tampoco es un conjunto fijo de características, sino algo más flexible y relacional. Los sujetos son interpelados por los discursos que intentan situarlos en determinadas posiciones. Según este orden de ideas, el sujeto está fragmentado, en el sentido de que no es posicionado de una manera fija y permanente por un discurso, sino que lo es por diferentes discursos en diferentes posiciones. Por ejemplo, un sujeto puede ser posicionado según su sexo por un discurso, según su religión por un segundo y según su profesión por un tercero. Sin embargo, como hemos explicado anteriormente en este artículo, sostenemos que se debe hablar de identidades posibles, ya que si bien existen varias identidades posibles no cualquier identidad es posible. Antes hemos comentado que el discurso interpela a los sujetos. Sin embargo, también los sujetos mismos pueden posicionarse, o sea asumir una determinada identidad en un contexto. En otras palabras, pueden invocarse diferentes identidades, según la situación.

El diseño de investigación

El diseño de la investigación se basa en la realización de entrevistas semiestructuradas, las que se realizaron entre noviembre de 2008 y marzo de 2009. Seleccionamos a los entrevistados atendiendo a dos criterios: ser empleados de una misma empresa de carácter internacional con sede en Dinamarca y ser de origen hispánico. La razón de esto es que queremos ver si hay similitudes entre las representaciones, lo que podría indicar la existencia de un mapa conceptual común. El total de entrevistas fue ocho, pero para este artículo hemos seleccionado cuatro. Los países de origen de los entrevistados son: E1: España, E2: Argentina, E3: Perú y E4: Colombia/(EEUU).

Análisis

Hemos agrupado las representaciones y prácticas discursivas bajo dos temas, la cultura danesa y la identidad cultural.

La cultura danesa

La dialéctica cultural cerrado-abierto

En la semiosis de la cultura danesa elaborada por los entrevistados, hemos encontrado una práctica discursiva que denominamos la dialéctica cerrado-abierto. Varios de los entrevistados asocian la cultura danesa con la significación /cerrado/:

E1: No me gusta lo cerrada que es la gente en invierno, pero me fascina cómo la gente cambia de repente en verano. Cerrado que no dices hola (...) que no es así en toda Dinamarca porque en mi barrio no son así.

E4: El danés es una persona muy difícil de entrar. Amigas danesas que yo tenga, tengo una. Sé que es una persona completamente – Eso es lo bonito de los daneses, cuando te entregan una amistad, sabes que es una amistad que es ahí.

El discurso de lo cerrado es matizado por los entrevistados. Así, E1, en el primer ejemplo, explica la característica /cerrado/ por razones climáticas. Es bien sabido que en general, en la cultura danesa se prioriza el hogar como un centro de actividad social importante, especialmente en la temporada de otoño e invierno. Así, en la cultura danesa, existe un significante clave, “hygge”. No se encuentra una traducción exacta en español de esta palabra danesa, pero podemos decir que se asocia con las ideas de pasar momentos agradables con los amigos y/o la familia, comiendo o bebiendo y conversando, normalmente en un lugar estéticamente agradable, protegido y cálido. Además, el entrevistado hace otra reserva al decir que no todos los daneses son así.

E4 también problematiza la característica afirmando que una vez que un danés te entrega su amistad, esta es más profunda. Es bien sabido, tanto en el mundo académico como el público, que las culturas protestantes enfatizan los valores de la individualidad como la intimidad (Foulkes 2002: 3). Muchas personas provenientes de las culturas latinas y católicas, como es el caso de nuestros entrevistados, ven esto como un obstáculo para entablar relaciones.

E4 se refiere al rasgo de abierto no en el sentido que lo hemos visto en los ejemplos anteriores, es decir cuando la persona abierta representa a alguien que hace amigos con facilidad y que expresa con espontaneidad lo que piensa y lo que siente. En la nueva acepción, /abierto/ es pensado como libre, sin restricciones:

E4: El lleva la niña al baño, muchas veces la lleva al baño de los hombres, aquí eso se hace así, en la piscina el señor lleva su hija al baño y eso es a veces muy...mal visto en mi familia. Mi mamá ya lo, ya lo adquirió, porque ya aprendió, mi hermano y su esposa muchas veces no lo computan, ¿no? Para ellos nosotros somos muy liberales, muy demasiado abiertos.

En este ejemplo, podemos apreciar que E4 establece una diferencia entre las reglas existentes en su cultura de origen y la liberalidad válida en la cultura danesa. Pero al mismo tiempo ve el conflicto como algo relacionado con algunos miembros de su familia. Al parecer, ya ha asimilado esta libertad existente en la cultura danesa, y a través de ella, su madre, mientras que para su hermano y su esposa, esta costumbre sigue siendo vista como exceso de libertad. Aún más, vale la pena notar que E4 al utilizar el pronombre en primera persona plural, expresa una pertenencia a la cultura e identidad danesa.

Como hemos visto en el apartado teórico, en la modernidad tardía, la figura del viajero, de la persona que se mueve entre diferentes culturas e idiomas, es cada vez más normal. Esta situación crea en las personas que viven esta experiencia una capacidad reflexiva al poder distanciarse tanto de su cultura original como de la cultura receptora.

La dialéctica horizontal-vertical

Otra práctica discursiva que hemos localizado en lo referente a la cultura danesa, es la que denominamos la dialéctica horizontal-vertical. En varios de los ejemplos se relaciona con el lugar de trabajo. Parece ser una representación generalizada que en Dinamarca hay menos jerarquía en el lugar de trabajo. Para algunos de los entrevistados este rasgo tiene connotaciones positivas:

E3: El Perú me parece que era más una estructura muy jerárquica, casi imposible llegar al jefe supremo, mientras que la cultura danesa es más plana en el trabajo.

E4: A mí se me hace como que empleado uno siente que tiene un poco más de impacto en cuanto a, tal vez no las decisiones, pero en cuanto a que uno puede abiertamente decir un poco más su opinión a su jefe, (...) se me hace que la jerarquía es mucho más plana, (...) mientras que las jerarquías tal vez muchísimo más en Latinoamérica no (...) eso me gusta muchísimo de Dinamarca.

En el caso de otro entrevistado, E1, esta característica de la cultura danesa puede tener una significación negativa:

E1: “Lo llevo mal con el “Jantelov”, ...está bastante generalizada, ‘no te creas que eres algo sólo porque’....

E1 se refiere aquí a un fenómeno cultural que en danés se le ha dado el nombre de "Jantelov". Esta "ley" ("lov") de *jante* consiste en una norma consuetudinaria cuyo contenido es "no debes creerte algo especial", porque tengas un alto cargo, título, seas bello, tengas un poco de talento, etc. En este discurso ni siquiera los jefes deben ostentar su autoridad.

En el último ejemplo que presentamos sobre las asociaciones con el significante flotante /cultura danesa/, la práctica discursiva dialéctica horizontal-vertical es enfocada por E2 desde una perspectiva bastante diferente:

E2: Yo siempre hago la comparación entre la libertad y la igualdad. Nosotros venimos de una región donde mucha libertad -vamos a decirlo de alguna manera- pero obviamente a consecuencia de una gran desigualdad, entonces, acá donde las cosas son mucho más igualadas, donde todo es mucho más parejo obviamente la libertad se reduce muchísimo ¿no? y eso que se puede traducir en la planificación, esa falta de libertad es lo que a uno lo hace sentir a veces como que uno se ahoga, como que no hay espacio y eso puede ser una- es una desventaja o un...- yo solía decir perdón, cuando vine en éste país, le decía a mi vieja cuando hablaba por teléfono, apenas llegado acá, 'vieja parece que en este país todo lo que no está prohibido es obligatorio' es decir, no hay nada en el medio ¿no?

E2 establece una relación entre por un lado la marcada libertad que en algunos sentidos existe en América Latina y por otro lado la igualdad de la sociedad danesa. En el primer caso, la libertad (falta de regulación en sectores vitales) conlleva desigualdad y sociedades verticales. En Dinamarca, por otro lado, como un derivado de la mayor igualdad, existe más planificación y regularización (necesarias para alcanzar esta igualdad) que sofoca en cierta medida la libertad.

El análisis de las últimas citas y de las anteriores nos revela una práctica discursiva generalizada: los entrevistados en sus representaciones, reflexiones y prácticas discursivas sobre la cultura danesa hacen comparaciones explícitas o implícitas entre esta última y la cultura de sus países de origen confirmando así uno de los supuestos de la semiótica clásica de que los objetos, personas y sentidos adquieren significado relacionalmente. Además, vemos corroborado el supuesto acerca de la mayor capacidad de distanciamiento tanto con respecto a la cultura de origen como de acogida en las personas con experiencias diaspóricas.

La identidad cultural

Sostenemos que la identidad es un conjunto de algunos rasgos fijos y de otros variables. Diferentes identidades pueden activarse según el contexto y los discursos en juego, aunque dentro de los marcos de identidades posibles. Los ejemplos muestran que los discursos pueden activar una identidad, pero

también los sujetos mismos lo hacen. En el primer ejemplo que presentamos, el entrevistado experimenta que, a pesar de haber vivido muchos años en Dinamarca, siguen interpeándole como español. Al preguntársele que si ha experimentado dificultades en Dinamarca, responde:

E1: Todos los días. Desde que en el aeropuerto te preguntan cómo se dice feliz navidad y te dejan cantar una canción de navidad hasta tener que justificar en hacienda cuando llegué que no quería pagar impuestos a la iglesia. (...) Y luego el hecho de que la gente todavía tenga la tendencia a tratarte de una manera diferente porque eres español.

Es un ejemplo de que los discursos sobre el “otro” existentes en Dinamarca encasillan al individuo y le imponen restricciones. Es difícil autoidentificarse como danés si la sociedad que lo circunda a uno sigue categorizándolo como /español/. En otros casos se trata de un posicionamiento de los mismos sujetos con respecto a su pertenencia identitaria:

E1: A los otros [los españoles] los meto en el grupo [latino], en España no lo haría. En España la cultura latina es muy definida. La cultura de barrio latina eso es...pero aquí nos metemos en el mismo grupo.

En este ejemplo, en la óptica del entrevistado, los españoles en España se posicionan simplemente como españoles –frente a los latinoamericanos– mientras que en Dinamarca pueden posicionarse como latinos. La posición como latino en Dinamarca no está anclada geográficamente, sino que es un sentimiento de comunidad lingüística y seguramente cultural.

En el siguiente ejemplo, lo que E2 explica mediante la metáfora de una pirámide es que la referencia identitaria puede ir estrechándose según el lugar de referencia:

E2: Mi amigo el del restaurante (...) Se fue a Barcelona, era un catalán que se volvió a Barcelona, pero el tipo decía “en el mundo, Europa, en Europa, España, en España, Cataluña, en Cataluña, Barcelona, en Barcelona, mi barrio y en mi barrio, mi calle, es decir, eso de la identidad es una cosa que si bien él lo decía con mucha simpleza, es una pirámide bastante clara. Si yo estoy en Argentina, no tengo por qué ponerme a pensar en mi condición de latinoamericano. Yo pienso en mi condición rosarina y de hinch de Rosario Central por ejemplo. Pero cuando yo me salgo de ese ámbito y me vengo a Dinamarca obviamente que para mí todo toma otra dimensión y entonces Latinoamérica empieza a ser una referencia concreta de mi identidad. Todo depende de la posición en la que uno esté.

En un contexto, cuando la referencia es muy amplia (el mundo), el amigo de E2 se considera europeo; si la referencia se restringe geográficamente (Europa), prevalece la identidad española, y así sucesivamente. Según el contexto o la situación, se activa una u otra identidad, que puede ser más o menos amplia.

Aunque los ejemplos de este apartado indican que pueden activarse diferentes identidades, cabe recordar que las identidades no son arbitrarias. Aún en el ejemplo de E1, que pudiera parecer una

contradicción, ya que una identidad, que en algunos contextos puede ser oposicional (españoles/latinoamericanos), mientras que en otros forma parte de una identidad más amplia (latinos), no indica que las identidades sean arbitrarias, ya que se trata de ciertos rasgos compartidos (la lengua, aspectos culturales) que se ponen en juego en nuevos y diferentes contextos, como el danés.

Conclusión

Las personas que hemos entrevistado conforman un grupo diaspórico en el sentido amplio del concepto que los teóricos modernos de la diáspora le confieren, caracterizado por la movilidad y la radicación en un entorno nacional y cultura diferente. Son una ilustración de que la o las culturas hispánicas se recrean en un nuevo contorno, en este caso el danés. Una muestra de ello son las asiduas comparaciones entre sus culturas de origen y la danesa cuando se trata de caracterizar esta última y reflexionar sobre ella. En varias ocasiones, en su representación de la cultura danesa resaltan los mismos rasgos como importantes, indicación que sus filtros culturales son comunes. Por ejemplo, en su representación de la cultura danesa como cerrada y horizontal.

No obstante, los miembros de este grupo con rasgos diaspóricos se caracterizan también por estar conformado por personas que viven *in between* culturas, capaces de hacer matizaciones en virtud de su conocimiento de los mundos significativos de las culturas implicadas.

El vivir entre culturas también afecta la identidad cultural. En entorno diferente al de las culturas originarias de los entrevistados como el danés, surgen otras posibles identidades que se activan según los contextos y los discursos que interpelan a los sujetos. En algunos de los casos, una pan-identidad es activada por los sujetos mismos: argentinos, peruanos, colombianos comienzan a verse a sí mismos como latinoamericanos. En otro, un español que en su contexto originario siempre se había visto claramente diferenciado de los latinoamericanos, comienza a percibirse como “latino” en virtud de un discurso sobre la latinidad que se va creando con la experiencia compartida de desarraigo y extrañamiento compartido. Se activa una u otra identidad según el contexto.

Bibliografía

- Abu-Lughod, L. 1991. “Writing Against Culture.” En *Recapturing Anthropology: Working in the Present*, Richard G. Fox (ed.), 137-54. Santa Fe: School of Academic Research Press.
- Benedict, R. (1934): *Patterns of culture*. Boston: Sentry Edition.
- Clifford, J. (1999): *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa Editorial.

- Cohen, R. (1997): *Global Diasporas. An introduction*. London: UCL Press.
- Eagleton, T. (1996): *Las Ilusiones del Posmodernismo*. Barcelona: Paidós.
- Eagleton, T. (2005): *Ideología. Una Introducción*. Barcelona: Paidós.
- Featherstone, M. (1995): "Travel, Migration and Images of Social Life", *Undoing Culture. Globalization, Postmodernism and Identity*: 126-157. London: Sage Publications.
- Føllesdal, D., L. Walløe y J. Elster (1995): *Politikens Introduktion til Moderne Filosofi og Videnskabsteori*. Copenhagen: Politikens Forlag.
- Foulkes, M. D. (2002): *E l Lugar y el No Lugar - Área Digital* Nro. 2 Feb.
- Gupta A. y J. Ferguson (1992): "Beyond Culture: Space, identity, and the politics of difference", *Cultural Anthropology*, 7 (1): 6-23.
- Hall, S. (1992): "The Question of Cultural Identity", *Modernity and Its Futures*, S. Hall, D. Held y T. McGrew (eds.), Cambridge: Polity Press.
- Hall, S. (ed.) (1997): *Representation: cultural representations and signifying practices*. London: SAGE Publications.
- Hofstede, G. (1991): *Kulturer og organisationer – Overlevelse i en grænseoverskridende verden*, København: Schultz Erhvervsbøger.
- Ingold, T. (1993): "The art of translation in a continuous world." En *Beyond Boundaries. Understanding, Translation and Anthropological Discourse*, Gísli Pálsson (ed.), 210-230. London: Berg.
- Laclau, E. (1990): *New Reflections on the Revolution of Our Time*. London: Verso.
- Laclau, E. (1993): "Power and Representation", *Politics, Theory and Contemporary Culture*, M. Poster (ed.), Nueva York: Colombia University Press.
- Laclau, E. y Mouffe C. (1985): *Hegemony & Socialist Strategy*. London: Verso.
- Larraín, J. (1996): "Posmodernismo e Identidad Latinoamericana." *Escritos*, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje 13-14.
- Popper K. (1983): *Conjeturas y Refutaciones*. Barcelona: Paidós.
- Strauss, C. (1997): "Partly Fragmented, Partly Integrated: An Anthropological Examination of Postmodern Subjects." *Cultural Anthropology* 12: 362-204.

Wikan, U. (1992): "The Power of Resonance." *American Ethnologist* 19(3): 460-482.

Notas de los autores

Pablo Cristoffanini es Doctor en Historia por la Universidad de Aarhus, Dinamarca. Desde 1996 se ha desempeñado como profesor titular del Instituto de Cultura y Estudios Globales en la Universidad de Aalborg. Sus principales áreas de investigación son la cultura en la modernidad tardía o supermodernidad, el transnacionalismo y los encuentros/desencuentros culturales, enfocando especialmente las experiencias de América Latina con los procesos mencionados. Otra problemática importante en su labor de investigador es el estudio de los efectos de las consecuencias de la globalización a través del cine. En el periodo de 2008-2011 formó parte del proyecto Talking Culture, en el que se investó el encuentro intercultural en el lugar de trabajo. Este proyecto que fue sustentado financieramente por El Consejo de Investigación Estratégico de Dinamarca.

Lotte Dam es Doctora en Lengua Española. Trabaja como profesora titular en la Universidad de Aalborg e imparte asignaturas lingüísticas. Su investigación se ubica dentro de la lingüística (con énfasis especial en la semántica gramatical, la semántica léxica y la creación de significado lingüístico) y el área de cultura e identidad. En el periodo de 2008-2011 formó parte del proyecto Talking Culture, en el que se investó el encuentro intercultural en el lugar de trabajo. Este proyecto que fue sustentado financieramente por El Consejo de Investigación Estratégico de Dinamarca.